



RABACHT  
1916-2016

# Palabras del director



# **LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO EN SU CENTENARIO**

JESÚS CARROBLES  
Director

Hace poco más de 100 años, el 11 de junio de 1916, un grupo de personas comprometidas con Toledo y preocupadas por lo que veían a su alrededor decidieron actuar y crear una Academia. Su propósito consistió en defender el legado cultural toledano a través de la investigación y la difusión de sus trabajos, para lograr que el empeño fuera una preocupación compartida por toda la sociedad y nunca surgida de la voluntad elitista de unos pocos.

La creación de nuestra Academia se produjo en un momento muy concreto en el que la ciudad de Toledo parecía salir de un largo letargo e iniciaba una cierta actividad constructiva. Era un programa de renovación urbana, que para muchos debía partir de la conservación de unos pocos elementos con el fin de conseguir la necesaria renovación de la ciudad, eliminando murallas, viejos conventos y calles tortuosas, que eran interpretados como huellas de un pasado marcado por la opresión y las penalidades, que solo merecía el olvido.

El reto era evidente y el trabajo realizado por nuestros predecesores fue fundamental para conseguir la conservación del casco histórico, hoy declarado Patrimonio de la Humanidad. También, para generar un modelo de reivindicación del pasado como oportunidad para aquel y cualquier presente. A su trabajo se debe que Toledo encabezara el esfuerzo de conseguir la regeneración que buscaba la nación a través de la cultura y que el turismo fuera visto como una industria que prescindía del humo de las chimeneas, pero generaba, aún, mayor riqueza y bienestar. Sólo así podemos entender la importancia que adquieren los museos de Toledo en la planificación de la conservación del Patrimonio cultural en España y el destacado papel que van a tener las políticas aquí desarrolladas, destinadas a conseguir la declaración como monumentos de los

principales inmuebles toledanos o la primera aplicación de la figura del Conjunto Histórico, que tanta trascendencia tuvo luego en nuestro país.

Hoy, un siglo después de todo aquello, es posible valorar lo mucho que significó para Toledo la creación de nuestra Academia, reflexionar sobre lo conseguido y generar nuevos empeños y debates, con el fin de seguir siendo útiles a la sociedad de la que surgimos y a la que nos debemos.

Para que esto sea así y homenajear a todos los que lo han hecho posible, hemos abordado con la mayor ilusión posible la celebración de nuestro primer centenario de vida. A ello se debe que durante algo más de un año hayamos llevado a cabo diferentes actividades y encuentros que han servido para demostrar que aquella decisión tomada en 1916 mereció la pena. Que el esfuerzo ha calado en la sociedad y que el papel jugado por nuestra Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo ha sido entendido y valorado por los toledanos, tal y como lo evidencia la acogida alcanzada por muchas de nuestras convocatorias.

Por ello, para recordarlo y mostrar la vitalidad con la que queremos abordar el tiempo que ha de venir, nada mejor que dedicar al Centenario un número especial de nuestra revista TOLETVM, la más antigua de contenido cultural de las que se publican en Castilla-La Mancha. En él queremos ofrecer un breve balance de lo hecho hasta ahora y, a la vez, nuestra aportación al debate sobre el futuro del Patrimonio toledano, que evidentemente ya no tiene por objeto la eliminación de barrios enteros del casco histórico, pero todavía amenaza con soslayar la importancia del paisaje y de otros elementos excepcionales, como son el Patrimonio inmaterial o nuestro río Tajo, que constituyen parte esencial de nuestra identidad.

Esperemos que cuando se celebre el segundo centenario de la institución, nuestros sucesores y la sociedad en general puedan sentirse orgullosos de lo que otros hicimos y vean reflejado en su Toledo ese sueño de respeto y pasión por un pasado, que es el nuestro y con el que solo queremos conseguir una ciudad mejor. Una realidad conveniente y necesaria, que también debemos extender a ciudades y pueblos de la provincia como Talavera de la Reina o Consuegra, por citar a algunos de los principales que, igualmente, merecen disfrutar de lo que fueron para alcanzar un tiempo mejor.



# Lección inaugural del Curso 2016-2017

(Pronunciado en el Salón de Plenos de la  
Excma. Diputación Provincial de Toledo)  
el 4 de octubre de 1916





**CIEN AÑOS TRABAJANDO POR LA HISTORIA  
Y EL ARTE DE TOLEDO.  
ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL  
CENTENARIO DE LA RABACHT**

RAMÓN SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Director

Tengo que confesarles que el azar, algo tan fortuito y evanescente, ha jugado siempre un papel destacado, o tal vez sea más preciso decir curioso, en mi trayectoria personal y profesional. Un azar favorable, he de añadir, en el que, sin descender a narrarles casos concretos que les resultarían muy curiosos, la fortuna me ha sonreído. Y esta circunstancia ha ocurrido tanto en cosas de honda repercusión como en cuestiones baladíes, como es que en esta ocasión, cuando conmemoramos el I Centenario de la creación de la Real Academia me corresponda pronunciar el discurso inaugural del curso 2016-2017 y no otro año. ¿Dónde interviene el azar? En primer lugar en que, con la mirada puesta en la efeméride, en los últimos años me he dedicado a investigar la historia de la institución desde su fundación y en segundo lugar en que la renuncia como numerario del académico Fernando Dorado, buen amigo y mejor persona, ha hecho correr el turno de intervención establecido y que me encuentre dirigiéndoles estas palabras.

## Ramón Sánchez González

Las conmemoraciones o, aplicando un término menos pomposo y más cotidiano, las celebraciones, más concretamente los cumpleaños, suelen ser un motivo de alegría, de regocijo. Si en vez de años se cumplen centenarios el entusiasmo puede desbordarse y se puede caer en la exageración. Junto a estos estímulos, las conmemoraciones, sobre todo si se trata de instituciones, son una ocasión muy propicia para reflexionar, para intentar hilvanar un análisis lo más objetivo posible, con sus luces y sus sombras, huyendo del panegírico, la jactancia, la apología o la hagiografía para resaltar en exceso sus cualidades y virtudes.

Con este propósito introspectivo pretendo abordar mi intervención. Por un lado actuando como historiador que ha dedicado trabajo –“tiempo, vigiliias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas” que diría Cervantes- al estudio de la Real Academia, lo que implica un rigor basado en documentos y en fuentes que ratifiquen las afirmaciones vertidas; pero por otro lado actuando como cronista, es decir como alguien que escribe sobre lo que ha vivido. En este sentido mis casi 14 años como numerario, haber desempeñado, en una década, porque mis compañeros generosamente así lo quisieron y que siempre, siempre, les agradeceré, los dos cargos de mayor responsabilidad –Secretario y Director- me han permitido contemplar la realidad desde una atalaya privilegiada. Sobra decir que lo que exponga es muy subjetivo, no es más que mi opinión personal, no la de la Academia, y que no busco con ella ni la adhesión, ni la polémica, ni pretendo sea compartida. Sí es un razonamiento sincero que no

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

rehuye cuestiones que puedan resultar vidriosas y que espero a nadie ofenda porque, a veces, como escribió Georges Brassens: “No, a la gente no gusta que uno tenga su propia fe”.

Los centenarios no deben convertirse en una mera glosa de bondades y aciertos, en esparcir incienso a los cuatro puntos cardinales, también deben ser ocasiones propicias para pensar y ofrecer ideas que contribuyan al debate.

Es sabido, como la génesis de la Real Academia arranca con unas tertulias dominguera que celebran en el despacho del Director de la Escuela de Artes y Oficios, varios personajes de extracción profesional muy dispar –profesores, militares, clérigos-, intelectualmente inquietos –lo que cariñosamente y sin ningún ánimo despectivo, llamaríamos “culturillas” o si se prefiere utilizando una frase del periódico *El Castellano* “anónimas abejas de inagotables entusiasmos para laborar en pro de la historia y del arte de Toledo”- interesados por el patrimonio histórico artístico, por su defensa y divulgación.

Conviene recordar que la ciudad que vio nacer la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo era con sus aproximadamente 25.000 habitantes, una urbe provinciana –como tantas de Castilla-, en el sentido peyorativo de la acepción, un fantasma de glorias pasadas –“inútil bagaje, que se ha convertido en lastre, anquilosando todas sus energías”, en palabras de Urabayen-, un paisaje que, desde el siglo anterior particularmente, atraía a viajeros y artistas, deslumbrados por unos monumentos y

## Ramón Sánchez González

un casco urbano repleto de reminiscencia judías y musulmanas, envueltas en un halo de decadencia que le confería un tinte romántico. “Enferma de melancolía”, se había convertido en una etapa obligatoria para artistas extranjeros que venían a conocer el país; por sus calles transitaron pintores de la talla –no de estatura precisamente- de Toulouse Lautrec, o Picasso.

Los elogios hacia su historia, su tradición y su patrimonio proliferan por doquier. A principios del siglo XX Cossío le dedicó unas bellas palabras “Toledo era entonces y continúa siendo la ciudad que ofrece el conjunto más acabado y característico de todo lo que han sido la tierra y la civilización genuinamente españolas, el resumen más intenso, brillante y sugestivo de historia patria, en suma, un pueblo donde cada piedra es una voz que habla al espíritu”. Pero, sin que nadie discutiera esa preeminencia cultural, la realidad cotidiana iba por otros derroteros más oscuros y podía coincidir con el arranque de la novela *La Regenta* de Clarín, cuando se escribe “La heroica ciudad dormía la siesta” o con la frase unamuniana “tranquilas villas de reposado vivir”. Con todo, hay que tener presente la decadencia y el deterioro sufrido en el patrimonio artístico y monumental por causas muy heterogéneas.

Sobre esta panorámica tan poco halagüeña intenta intervenir, en un afán modificador de mejora, la nueva Corporación académica, compuesta en su mayor parte por personas que venían desempeñando cargos en organismos e instituciones que ya fuera de forma exclusiva o tangencial ponían su mirada en el patrimonio, pues no

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

debemos perder de vista que Toledo era una ciudad pequeña, como se ha señalado, una urbe de escasa entidad poblacional que como escribió Gustavo Adolfo Bécquer "...para los que no sabían apreciar los tesoros de arte que encierran sus muros,... no era más que un poblachón destartado, antiguo, ruinoso e insufrible". Aquí todos se conocían y los espíritus inquietos estaban presentes en todas partes.

Una atenta lectura del contenido de las juntas celebradas, recogidas en las actas, a las que tomando prestada una frase de Graham Green podemos considerar "un sendero arenoso que guarda en su interior la huella de las pisadas", nos revela la intensa actividad desarrollada desde su fundación, un *modus operandi* –permítanme la finura lingüística ya que estamos en un ambiente académico- que en esencia sigue conservándose.

Las formas de actuación habituales se concretan, a lo largo del tiempo, pasado y presente, en el estudio y protección del patrimonio artístico, la presentación de mociones e informes, conmemoraciones, convocatoria de premios, exposiciones y lecturas de trabajos científicos, algo, esto último, muy intenso en los primeros años, pero que fue desapareciendo poco a poco.

No voy a caer en la tentación de hacer una síntesis de la historia de la institución, pero sí voy a proporcionarles algunas referencias concretas –menos de las previstas pues me han pedido que limite mi intervención-, probablemente desconocidas para muchos, que

## Ramón Sánchez González

además de resultarles de interés y curiosas les servirán para conocer mejor las aportaciones de la Real Academia.

Hubo un intento de crear un museo propio con una serie de obras de procedencia muy variada, aunque con el común denominador de tratarse de donaciones, entre ellas una lápida de grandes proporciones, fechada en 1355 con inscripciones hebreas, descubierta en la Venta del Hoyo en 1917 que en la actualidad se exhibe en el museo Sefardí de Toledo. Para este proyecto sin culminar se pidió a los académicos artistas que aportaran muestras de sus creaciones. Se elaboró un catálogo del museo embrionario en el que se registraron cuadros, retratos y esculturas. Gran parte de las piezas existentes pasarían posteriormente al Museo Provincial de Santa Cruz.

Los historiadores, en general, somos muy dados a convertirnos en administradores de efemérides y conmemoraciones, tal vez porque como escribió Manuel Machado

¡Ay del pueblo que olvida su pasado / y a ignorar su prosapia se condena;  
/ ¡Ay del que rompe la fatal cadena / que al ayer el mañana tiene atado;

y efectivamente siempre nos ha interesado unir el ayer con el mañana y divulgar el conocimiento. En este sentido se organizaron numerosos actos alrededor de personajes ilustres vinculadas con las artes y las letras toledana, tales Cisneros, Garcilaso, Elisio de Medinilla, Tristán, El Greco, Cervantes, Amador de los Ríos...

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

que dejaron un recuerdo para la posteridad con la colocación de placas que aun hoy, aunque algunas en un estado de deterioro lamentable, adornan nuestras calles. Otras, por falta de recursos – ¡poderosos caballero es don Dinero!- aun no se han podido instalar como la dedicada a Ricardo Arredondo.

La sede de la Real Academia, su magnífico salón mudéjar de la Casa de Mesa, fue escenario de múltiples exposiciones organizadas por la institución. Las muestras realizadas podemos calificarlas como de entidad modesta, limitadas en sus pretensiones, más bien orientadas a exhibir las propuestas, iniciativas y actividades encaminadas todas ellas a difundir e impulsar las artes y los oficios artísticos e incluso artesanos, pues es difícil discernir la fina línea que delimita ambos quehaceres. Interesante, sin duda, tal vez novedosa y peculiar fue la Exposición de proyectos arquitectónicos, sobre la conservación de las ciudades artísticas y su adaptación a la vida moderna, de Alfonso Jimeno, ganador del primer premio del concurso Nacional de Arquitectura realizada en 1931 y patrocinada por la Real Academia.

Varias exposiciones, aunque promovidas en la docta corporación se hicieron en otros lugares que reunían mejores infraestructuras. Muy alabada fue la Exposición de hojalata celebrada en 1919 en la sala capitular del Palacio Municipal. Se buscaban dos finalidades exhibir objetos de valor artístico, confeccionados con ese material, existentes en la ciudad e invitar a los maestros de esa manufactura para que concurrieran con sus obras, en un afán de estímulo y reconocimiento a su labor. Inaugurada en junio coinci-

## Ramón Sánchez González

diendo con la fiesta del Corpus, se confeccionó un catálogo y Román Martínez realizó un reportaje fotográfico que después entregaría a la Academia.

Desde hace cuatro años la RABACHT viene otorgando unos Premios como estímulo y reconocimiento a artistas e historiadores. Se trata de una iniciativa de larga tradición y presente casi desde su erección en 1916, dado que una de las propuestas que se pusieron en marcha al poco tiempo de la fundación fue la convocatoria de premios, de existencia más o menos prolongada, consolidados unos, de vigencia efímera otros, sin descartar iniciativas de escaso éxito. El saludable propósito de estimular la creación artística, en unos casos, o reconocer los méritos al esfuerzo, en otros, fueron las principales motivaciones que subyacían en el espíritu con que se erigieron. Fue, sin duda alguna, el Conde de Casal, fecundo mecenas, quien mostró un mayor ánimo a la hora de promoverlos, en concreto sufragó el premio “a la virtud y al talento”, para ayudar a estudiantes necesitados, otro de carácter literario sobre Cisneros y Toledo, pero fue sobre todo el Premio Alcora, creado con el fin de galardonar al alumno más aventajado procedente de las Escuelas de Toledo o de Talavera en la clase de Cerámica. Vigente desde 1921 hasta 1955 en tan dilatado periodo de tiempo fueron muchos los galardonados, jóvenes estudiantes, hombres y mujeres, aprendices, que terminarían consagrándose como auténticos maestros. Sin ánimo de exhaustividad hubo otros como los premios a los obreros, alumnos matriculados en la Escuela de



## Lección inaugural del Curso 2016-2017

Artes y Oficios que consistían en herramientas del oficio respectivo, más un diploma en pergamino; Premio Pedagógico “Marqués de Mirasol”, fundado en 1931, con la finalidad de gratificar un trabajo pedagógico sobre el arte o la historia; Premio Teodoro San Román, en 1933 de convocatoria única, para sufragar el título de Bachiller a un estudiante que no tuviera bienes de fortuna y mostrara buena aplicación y conducta durante su escolarización, etc.

Entidad propia, aunque de menor prestancia que los premios, lo constituían los diferentes certámenes promovidos desde la Real Institución. De heterogénea tipología, fotográfico, literarios, artísticos, históricos... comprendía todo un conjunto de iniciativas encaminadas a incentivar, impulsar y divulgar diferentes aspectos o personalidades de la cultura o a ampliar el campo de conocimiento a través del aliento por nuevas investigaciones.

En estas breves pinceladas históricas que les estoy relatando es muy oportuno subrayar, como una constante, la convivencia armónica y fructífera con las instituciones detectadas de sus inicios. En el ámbito local es, lógicamente, dónde más intensos son los contactos con todos los poderes instituidos, civiles, eclesiásticos y militares. Pero es sobre todo el Ayuntamiento y la Diputación quienes recurren con mayor frecuencia para recabar informes, opiniones, criterios, de los académicos a la hora de afrontar cuestiones como la nomenclatura de las calles, la acometida de algunas obras en plazas o en edificios monumentales. Son prioritariamente los actos culturales, el principal núcleo

## Ramón Sánchez González

alrededor del cual se articula la cooperación con las diferentes asociaciones, centros formativos o autoridades. Se buscan asesoramiento, ideas, designación de académicos como miembros de jurados... Hubo veces, *in illo tempore* que dirían los clásicos que hasta la Academia contribuía con dinero a certámenes ajenos. Hoy no estamos para dar más que los ¡buenos días! o haciendo un esfuerzo también las ¡buenas tardes!

La belleza artística del salón principal, en la anterior sede, se convirtió en argumento estelar de peticiones puntuales de cesión para actos y conmemoraciones a las que se intentaba revestir de solemnidad y atractivo. La colaboración altruista fue constante, incluso de vez en cuando la generosidad se extendió al préstamo del mobiliario. Colegio de Practicantes, Cruz Roja, Asociación Cultural Montes de Toledo, Ateneo, han sido algunos de estos beneficiarios.

Un capítulo sumamente interesante es el de la convivencia interna en el seno de la Real Academia, pero eso no se lo voy a contar, lo dejamos para mejor ocasión. No obstante, quede claro que la concordia, el afecto sincero, la tolerancia, han sido siempre el común denominador. Con todo no debemos perder de vista que lo fundamental, lo que perdura, es la institución, los académicos pasan, la Real Academia permanece y ¡ojalá! permanezca muchos centenarios más.

Abandono aquí el relato como historiador para entrar en otro más personal y subjetivo: el de cronista.

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

En mi labor de cronista anunciada al principio, lo primero que quiero resaltar es uno de los aspectos que más me llamó la atención y que creo, en líneas generales, ha sido siempre una constante a lo largo de la existencia de la Academia. Me refiero a la alta cualificación como historiadores y artistas de sus integrantes. En determinados debates vividos en las sesiones, tenía la sensación de estar recibiendo conocimientos como si procedieran de tomos distintos de una espléndida enciclopedia. Permítanme, como excepción, que mencione a dos académicos numerarios, desgraciadamente desaparecidos, por los que les confieso siempre sentí una gran debilidad, entendida como admiración y cariño. Me refiero a Julio Porres y a José Aguado cuyas intervenciones no dejaban de sorprenderme por la sabiduría que entrañaba y por la perspicacia en descubrir retazos ocultos de Toledo. La fecunda ilustración de sus integrantes, unida muchas veces a su longeva edad, creo que constituye una de las realidades más desconocidas para muchos toledanos. Un conocimiento que pasa desapercibido a pesar de estar presente en las más diversas manifestaciones plásticas del tejido urbano de la ciudad y de algunos de sus sitios más conocidos. Muchos ignoran que en un lugar tan querido para los amantes de las tradiciones como la ermita de la Virgen del Valle, pueden contemplar las verjas elaborados por Julio Pascual, las pinturas por Vicente Cutanda, los zócalos por Sebastián Aguado, todos ellos numerarios, miembros fundadores y vinculados a la Escuela de Artes y Oficios, un centro docente, por cierto, semillero de artistas, cuyo papel protagonista de antaño es

## Ramón Sánchez González

imprescindible para conocer y comprender el desarrollo artístico de Toledo y el propio de la Real Academia.

En numerosas ocasiones me ha asaltado la duda de hasta qué punto la RABACHT es conocida en la ciudad y aun más en qué medida es percibida en su auténtica dimensión, superados los prejuicios, a veces fundados, pero las más infundados, fruto más bien de un desconocimiento absoluto de su composición y funcionamiento, cuando no de un intencionado deseo de perjudicarla. Y tal vez la propia corporación ha descuidado esta parcela, más preocupada por las cuestiones fundamentales que han justificado y justifican su razón de ser y más proclive a una excesiva discreción.

Me estoy refiriendo a lo que ahora, utilizando una palabra de la que se usa y abusa, convirtiéndose en moda, como antes fue “a nivel de”, “entre comillas” –gesto incluido- “poner en valor” o “postureo”, estamos ante un problema de “visualización”. Seguro estoy que si viviera Fernando Lázaro Carreter haría de este vocablo objeto de uno de sus dardos en la palabra.

Permítanme insistir para los poco avezados en el asunto que sus integrantes, con independencia del ejercicio profesional que desempeñen o hayan desempeñado, están ahí por sus méritos en parcelas concretas de las artes plásticas o del conocimiento histórico. Y que su labor está presidida por el compromiso con la difusión, preservación y estudio de la riqueza artística, histórica, patrimonial de una ciudad Patrimonio de la Humanidad y de una

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

provincia que rebosa arte y cultura, popular y sabia, por todos los rincones.

La economía, para ser más preciso, la falta de solvencia económica es el mayor lastre que arrastra la institución desde hace unos años. Convencidos de nuestra dependencia institucional de la Junta de Comunidades de C-LM, resultado de varias reuniones, en la primavera del año pasado, el Gobierno Regional se mostró sensible a nuestras demandas y fruto de ello fue la cesión de un inmueble, durante veinte años, como sede social –algo que agradecemos profundamente- y la intención de incorporar una partida económica –con 30.000 euros anuales cubriríamos nuestras necesidades más urgentes- en los presupuestos regionales. El resultado electoral y el cambio de Gobierno paralizó la propuesta en la que teníamos puestas muchas esperanzas y solo nos queda animar a las actuales autoridades regionales a que sea recuperada.

Sin recursos económicos difícilmente se pueden afrontar los objetivos nada materiales para los que hace cien años se creó la Real Academia. Sin recursos de nada sirven los esfuerzos del Director, de los que puedo dar fe, para incentivar la labor académica, los denuedos de la Junta Directiva, de los que también puedo levantar acta o los desvelos del Depositario-Contador que ya no sabe qué imaginar para generar ingresos y disminuir gastos. La precariedad llega a extremos, desde hace varios cursos, que la propia Corporación cuando desarrolla alguna actividad académica, dentro o fuera de la ciudad, son sus propios componentes quienes

## Ramón Sánchez González

aporten el dinero, de sus bolsillos personales. Mucho es el tiempo que en las juntas ordinarias dedicamos a hablar de los números rojos –rojísimos- de nuestra cuenta, del temor a que nos corten algunos suministros básicos, restando tiempo a lo que realmente explica nuestra existencia y a lo que deberíamos dedicar nuestras energías: servir a la historia, el arte, el patrimonio.

Hubo un tiempo en que anotaba las declaraciones de los responsables políticos, de uno y otro signo, cuando se pronunciaban sobre la cultura y su trascendencia en la sociedad. Frases elocuentes, en las que, en síntesis, siempre venían a afirmar que la cultura era imprescindible, necesaria “como el pan de cada día, como el aire que exigimos trece veces por minuto”, que diría Gabriel Celaya, pero esos deseos programáticos a veces, lamentablemente, se quedan en una mera retórica vacua, al menos por lo que toca a la RABACHT, que reconociendo algunas ayudas recibidas eran, en su conjunto, insuficientes para subsistir.

No deja de resultar sorprendente la noticia que recogía en el mes de junio pasado uno de los periódicos de mayor difusión nacional en la que exponía que 3,5 millones de euros costaría a las arcas públicas abonar el paro a sus señorías diputados y senadores por el trabajo desempeñado en apenas cuatro meses, en concreto 111 días, como consecuencia de las elecciones de diciembre de 2015. Si como indicaba hace un momento, con 30.000 euros al año sobrevivimos, con ese dinero, a 35.000 euros, tendríamos financiación para un siglo. No quiero caer en la demagogia barata, pero quédense con la sustancia de lo que intento trasladarles, la idea de

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

un sentido más equilibrado –no se si sería más acertado utilizar la palabra justo- en la distribución de los recursos del Estado.

La escasa presencia de mujeres en la Real Academia constituye, en mi opinión, uno de sus talones de Aquiles. No resulta fácil de entender que se tardara cincuenta años en incorporar a una mujer como numeraria, aunque eso sí cuando se hizo, en 1966, se eligieron tres el mismo día, pero constatar que en la segunda década del siglo XXI las académicas numerarias sean casi testimoniales no tiene justificación, aunque sí explicación, en la que prefiero no entrar. Como estamos en un acto académico me permitirán la utilización de un lenguaje más ilustrado para decirles que *de jure* no existe ningún impedimento estatutario para su incorporación, pero *de facto* apenas si están representadas. Quede claro, asimismo, mi opinión contraria a ningún tipo de cuota, ni de paridad por decreto ley, pero sí con igual rotundidad les expreso mi convencimiento personal de que su incremento en el seno de la Real Academia es una necesidad apremiante.

Este hecho contrasta aún más si echamos una mirada en el tiempo largo y verificamos la representación constante y abundante de sectores sociales mucho menos predominantes en el conjunto de la sociedad o comprobamos cómo la política, un feudo a principios del siglo XX tradicionalmente reservado a los hombres y renuente a aceptar la figura femenina, ya en la segunda década contaba con mujeres concejales en el Ayuntamiento de la capital. Un avance, que con la elección de nuestra actual Alcaldesa, antigua alumna

## Ramón Sánchez González

mía, algo de lo que me gusta presumir, se consolida al conseguir por primera vez que acceda a la primera magistratura municipal.

Una situación objeto de atención es el desequilibrio entre las dos secciones que componen la institución: Bellas Artes e Historia con una manifiesta inclinación de la balanza hacia las ciencias históricas. Predominan de forma abrumadora los numerarios cuya formación académica procede prioritariamente de la carrera de Geografía e Historia, con sus múltiples especialidades, incluida la Historia del Arte, y se echa en falta más expertos en ramas tan señaladas de las Bellas Artes como Música, Restauración, Fotografía, Cine, las más clásicas de pintura, escultura, o las procedentes de las tan injustamente denominadas artes menores. Soy de la opinión, y son muchas las veces que lo he expresado, de que es necesario incrementar la nómina de artistas. Con ello no solo se restablece un equilibrio lógico, también se amplía la capacidad formativa de la institución para dar respuestas a las contingencias sobrevenidas, al contar con más especialistas, cuyas aportaciones en cuestiones de patrimonio revisten una particular relevancia y pueden resultar en determinadas circunstancias más necesarias para un correcto enfoque urbanístico y para, en unión de los historiadores, contribuir a resolver problemas de palpable actualidad.

Aunque entre los integrantes de la Real Academia predominan los historiadores, como dijo el poeta –podrán comprobar por las referencias literarias mi afición a la poesía, con rima o sin rima, pues en nuestra corporación a un querido compañero solo le gusta la



## Lección inaugural del Curso 2016-2017

que rima, desechando el verso blanco-. Repito, como anotó el poeta “Ni vivimos del pasado / ni damos cuerda al recuerdo”, es decir no somos eruditos que nos limitamos a desentrañar el tiempo pretérito, nuestra mirada está puesta en el hoy y en el mañana. No se si como apunta el poema “somos turbia y fresca un agua que atropella sus comienzos”-tal vez no, pues se nos atribuye un exceso de conservadurismo-, pero, continuando con los versos, sí “somos el ser que se crece”, en el sentido de que las dificultades no nos arredran, si así fuera ya habríamos desaparecido; también “somos un río derecho” en cuanto actuamos con total rectitud.

Tanto o más que la historia y el arte del ayer nos interesa, nos ocupa, nos preocupa la realidad presente y la que pueda venir. Nos esforzamos para no trabajar de espaldas a lo que sucede, a las nuevas tendencias artísticas, a los proyectos novedosos. De ahí nuestro deseo de participar en todas las instituciones generadoras de iniciativas que afectan al acervo cultural y patrimonial de Toledo y su provincia. Esto ha sido una permanente seña de identidad desde sus comienzos hasta hoy. Para comprobarlo basta echar una mirada a la historia de la última centuria. Viene a propósito entresacar una frase de Hilario González, Director en 1926, en contestación a una invitación del municipio dirigida a “conocer los medios que deben adoptarse para conservar la riqueza artística de la ciudad”, en la que subraya “Difícil empeño, que toca los límites de lo imposible, es armonizar la conservación de los reliquias históricas y las exigencias de la vida moderna”.

## Ramón Sánchez González

Ese mismo deseo, conciliar lo antiguo y lo actual, guía nuestros pasos.

Lógicamente, la Real Academia, como todo órgano colegiado, aunque siempre expresa una voz unitaria, la aprobada por la mayoría, no es una institución de pensamiento único, ajena a la controversia, al debate, a la discrepancia. Planteamiento que a nadie debe ofender, cuando se hace desde la honestidad y el convencimiento de las ideas que se defiende y que, en ningún caso debe llevar a la descalificación o el menosprecio. Ciertamente es reconocer que, a lo largo de su historia, el abandono voluntario de la Corporación ha sido una realidad. Lo fue incluso entre los fundadores, lo ha sido recientemente y lo será en un futuro inmediato. Las razones muy variadas: personales, entre comillas y sin comillas, discrepancias difícilmente salvables, desilusión, decepción por las esperanzas puestas y no cumplidas, desencuentros personales, en fin un cúmulo de circunstancias dignas del máximo respeto y que se deben aceptar con ánimo sereno y como un acto de libertad personal, la misma que se mostró para ingresar. En cualquier caso, lo habitual es la permanencia desde el nombramiento hasta el fallecimiento o hasta que las fuerzas físicas o la enfermedad menguaban la salud y mermaban las facultades. Un ejemplo ilustrativo de longevidad académica lo tenemos en Guillermo Santacruz a punto de cumplir 50 años como numerario, medio siglo ¡casi nada! e igualar a otro arquitecto, José Gómez Luengo que lo fue durante cinco décadas, padre de Juan José que este verano cruzó a la otra orilla para

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

ingresar en el panteón de académicos, discretos y buenos, en el sentido machadiano de la palabra, sumiéndonos en la tristeza por su inesperada marcha.

Llegado a este punto, pensando ya en cerrar mi intervención y no abusar de su paciencia, a modo de conclusión –y siempre desde mi particular punto de vista, no del institucional- quiero expresar un par de consideraciones complementarias. Después de sumergirme en la vida interna de la Real Academia a través de la lectura minuciosa de sus actas y de conocer su actuación con otras fuentes complementarias, la principal conclusión a la que llego es la de reconocimiento y gratitud por su cooperación e impulso al desarrollo cultural de la ciudad, con otras palabras, su compromiso ético con una capital rebosante de arte e historia. A lo largo de su trayectoria se aprecia un rigor en sus dictámenes, una profunda inquietud por aportar ideas, un espíritu vigilante estrechamente unido a un afán por defender el patrimonio y conseguir colocar a Toledo en las más altas cimas de prestigio.

Justo es reconocer que en este largo proceso, no siempre se acertó, tal vez, en algún momento, no se estuvo suficientemente diligente; cierto también que no faltaron voces discrepantes a veces procedentes de personajes desequilibrados con pretensión de hacer ruido, como fue Ventura Fernández López, hombre curioso, defensor de la teoría de que Colón era de Toledo, quien se despachó a placer contra la institución a la que criticó con aspereza llegando al insulto personal, al dedicar a algunos de sus componentes calificativos de “tontos de remate”, “indocumenta-

## Ramón Sánchez González

dos” y otras lindezas; otras veces la discrepancia procedió de personajes menos histriónicos, como Félix Urabayen, profesor y novelista desconcertante con una personalidad que le lleva a abrazar la causa republicana –amigo personal de Manuel Azaña y candidato por Izquierda Republicana en unas elecciones- al tiempo que no halló inconveniente en 1924 en firmar un manifiesto, que apareció en la prensa, “de absoluta conformidad y adhesión con la labor regeneradora” del golpe de Estado de Primo de Rivera; ni tuvo empacho en incorporarse como Académico Correspondiente a pesar de sobresalir por su acidez y su sarcasmo a la hora de valorar el papel de la docta casa y de referirse irónicamente a sus integrantes como “sesudos dólmenes de la erudición provincial”.

Créanme que al hacer afirmaciones elogiosas del papel de la Corporación no me dejo arrastrar por mi condición de académico. Cualquier estudioso del Toledo del siglo XX sabrá reconocer y ponderar, en sus justos términos, que sin las aportaciones de la Academia, la vida artística, el conocimiento de la historia, hubieran sido más pobres y limitados.

Otra consideración que quiero compartir es mi firme convicción de que una institución como la RABACHT, con una trayectoria centenaria de servicio generoso a Toledo y su tierra, es necesaria y beneficiosa –no me atrevo a decir imprescindible, (nadie lo es) por no caer en la petulancia-. Foro de debate, laboratorio de ideas, fuente de conocimiento, con sus aportaciones, no siempre bien entendidas, se convierte en un órgano consultivo que no se debe

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

desaprovechar ni por las instituciones, públicas o privadas, ni por los ciudadanos a título personal. Las resoluciones vertidas a la opinión pública consecuencia de intercambio de pareceres internos, contribuyen a enriquecer los debates públicos, a trasladar ideas que coadyuven a arrojar luz sobre controversias que preocupan a la ciudadanía.

Cien años de entrega a la cultura toledana nos otorga una credibilidad avalada por múltiples actuaciones y hechos, aplaudidos unos, censurados otros, con la concesión de numerosos premios y reconocimientos que por modestia prefiero obviar, pero el papel destacado desempeñado por la RABACHT no debe llevarnos a caer en la tentación de creernos el ombligo cultural de Toledo, somos una más de las instituciones que en su horizonte programático tienen a la ciudad del Tajo, a su enorme patrimonio tangible e intangible, como foco de atención y objeto de sus desvelos por protegerlo, divulgarlo y engrandecerlo en la medida de sus posibilidades.

Sin recelos ni desconfianzas, conscientes de nuestra propia personalidad forjada a lo largo de una centuria, con escrupuloso respeto hacia las otras entidades culturales –el mismo que exigimos hacia nosotros- la cooperación desprendida, altruista, sincera, debe guiar nuestros pasos, convertirse en máxima de actuación, eso sí, sin perder nuestra identidad.

La voz de la Real Academia seguirá escuchándose; de su seno continuarán brotando opiniones y razonamientos para contribuir a

## Ramón Sánchez González

hacer una ciudad más próspera desde el punto de vista cultural, para dar a conocer nuestra dilatada riqueza patrimonial, para velar por la conservación y ampliación del acervo artístico, para preservar en el imaginario colectivo el testimonio de un legado milenario que no se debe borrar de la memoria. En este sentido, parece oportuno traer a colación el verso de Garcilaso de la Vega “y aquel sonido hará parar las aguas del olvido”. El sonido de la Real Academia perdurará para que no caiga en el olvido la defensa y la difusión de su arte y de su historia, porque como escribió un poco conocido Pedro Vega en 1602 “si el olvido es muerte de las cosas, el escribirlas será resucitarlas, darlas vida, hacerlas inmortales”.

La Real Academia es su Real Academia, siéntanla como propia y ayúdenla para que dentro de 100 años otros académicos y otro público festejen el segundo centenario. Unan su nombre al de Toledo, abracen, metafóricamente, a la institución y a la ciudad y dediquémosles todos nuestro esfuerzo generoso. Termino con unos versos de Jorge Luis Borges que al redactar este párrafo final acuden a mi mente y que pretenden reflejar la entrega:

*A mi ciudad de patios cóncavos como cántaros  
y de calles que surcan las leguas como un vuelo,  
a mi ciudad de esquinas con aureola de ocaso  
y arrabales azules, hechos de firmamento.*

Muchas gracias



# Discursos institucionales

(Pronunciados durante la sesión extraordinaria  
celebrada en el Palacio de Fuensalida  
el 22 de marzo de 2017)







**Fotografía de familia de la sesión académica en el Palacio de Fuensalida el 22 de marzo de 2017. Académicos numerarios y correspondientes con el presidente de Castilla-La Mancha, el presidente de la Diputación y la alcaldesa de Toledo.**



# Milagros Tolón

Alcaldesa de Toledo

Para cualquier entidad o institución pública, cien años de historia dan mucho de sí.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y quienes formáis, o han formado, parte de la misma lo sabéis muy bien.

Durante este último siglo, vuestra entidad ha tenido una contribución muy importante a la actividad cultural y social de nuestra capital mediante la emisión de informes, estudios, propuestas y todo tipo de iniciativas relacionadas con cuestiones históricas, artísticas o la preservación de nuestro patrimonio.

Desde su fundación, la Real Academia ha acogido en su seno a las personas más representativas de la cultura y el arte toledano, acercándose a estas disciplinas desde concepciones profesionales tan distintas como la literatura, la pintura, la historia, la arqueología, el periodismo, la artesanía, el clero, la medicina o las ciencias.

Esa heterogeneidad, que es una de las señas de identidad de vuestra Academia y expresión de la gran diversidad intelectual que desplegáis al afrontar trabajos, queda hoy bien patente con la incorporación de estos siete nuevos académicos correspondientes.

Beatriz, Fermín, José María, Juan José, Daniel, Julio y Eduardo, enhorabuena. Como alcaldesa os agradezco vuestra contribución al devenir cultural de Toledo y de su provincia y os animo a que estas aportaciones continúen, porque con ellas estaréis perpetuando los anhelos de vuestros fundadores: contribuir a conservar el espíritu toledano, estudiar su pasado y encauzar su porvenir.

Enhorabuena, también a don Fernando Dorado, como académico honorario.

El pasado domingo muchos de quienes hoy estamos aquí, en este Palacio de Fuensalida, participábamos en el homenaje a don José Miranda Calvo con motivo de su centenario.

En dicho acto se puso de manifiesto la importancia que sus trabajos de investigación y divulgación habían tenido. Si todos estamos de acuerdo en considerar los mismos como esenciales para el mejor conocimiento de nuestra historia, ¿qué adjetivo deberíamos usar para calificar el trabajo conjunto de cuantos en estos cien años han formado parte de la Real Academia?

Es difícil encontrarlo, ¿verdad?

El legado que habéis ofrecido a la sociedad toledana ha sido muy generoso. Buena parte del mismo se conserva en las páginas de TOLETVM, vuestro histórico boletín, cuya consulta es imprescindible para cualquier investigador interesado en el devenir histórico y cultural de nuestra ciudad y provincia. Hoy, acorde con los tiempos, sus números pueden ser consultados en todo el mundo gracias al uso de las nuevas tecnologías de la información.

Pero con ser importantes y cuantiosas esas aportaciones, las mismas son pocas comparadas con los centenares de libros escritos en este último siglo por quienes han tenido, y tienen, la condición de académico. Y también, cómo no, en las numerosas conferencias, artículos, coloquios o clases que generosamente brindáis a todos los toledanos.

Animo a estos siete nuevos académicos a seguir ese camino y agradezco a la Real Academia la colaboración que siempre ha mantenido con nuestro Ayuntamiento, especialmente durante el año pasado a las actividades de la Capital Española de la Gastronomía y en este al XXX Aniversario de nuestra Declaración como Ciudad Patrimonio de la Humanidad.

Es posible que haya quienes piensen que instituciones como ésta son caducas y forman parte del pasado. En vuestras manos está demostrar si esa apreciación se corresponde con la realidad o no.

Tanto como entidad pública como a título personal de un buen número de sus miembros, la Real Academia está bien presente en la vida cultural, social e institucional de nuestra ciudad, desde la Real Fundación de

Toledo a la Cofradía Internacional de Investigadores, o las más representativas hermandades y cofradías que participan en nuestra Semana Santa y Corpus Christi.

En estos cien años, esta presencia ha sido reiteradamente reconocida y distinguida, como hizo nuestro Ayuntamiento en 2015 concediéndoos la Medalla de la Ciudad.

Que la celebración de vuestro centenario coincida con el treinta aniversario de Toledo como Ciudad Patrimonio de la Humanidad es una feliz y estimulante coincidencia.

Estas tres décadas han sido muy importantes para garantizar la preservación de nuestros bienes artísticos y para revitalizar nuestra ciudad. Ha sido un proceso donde las administraciones públicas, entidades privadas y ciudadanos hemos apostado muy fuerte por Toledo y por el futuro de los toledanos.

En ese proceso la Real Academia también ha estado presente y en ocasiones ha sido voz crítica que desde la discrepancia ha contribuido a enderezar algunos proyectos, darles nuevas orientaciones y advertir de errores que otros podíamos cometer.

Como alcaldesa, os pido que mantengáis esa independencia a la hora de exponer vuestros criterios y asesorarnos a las administraciones públicas, porque esa independencia solo tiene un condicionante: Toledo y lo toledano.

Sabemos que hoy, sobre los bienes patrimoniales y culturales de Toledo no se ciernen peligros serios que los amenacen. Jamás como hasta ahora hemos dispuesto de normativas, recursos y profesionales especializados para fomentar y alentar esta protección. Todos nos sentimos muy comprometidos con ello.

La aparición de nuevos restos arqueológicos o patrimoniales ha dejado de ser un problema para convertirse en motivo de orgullo y satisfacción general. En el Toledo del siglo XXI el patrimonio es un factor decisivo de nuestro desarrollo económico, social y cultural.

Ahí está, por ejemplo, el creciente número de visitantes atraídos por nuestras nuevas ofertas turísticas vinculadas a la cultura, el arte y el

patrimonio, o el éxito de las diferentes Jornadas de Patrimonio Desconocido que programa el Consorcio.

Toledo está sabiendo combinar ciudad histórica y conservación patrimonial con desarrollo y modernidad. Y para que ese equilibrio pueda alterarse en algún momento, la visión, compromiso y colaboración de la Real Academia es fundamental.

Señor director, querido Jesús, sabes que nuestros cauces de comunicación y colaboración son fluidos y constantes. Y así os garantizo que continuarán siéndolo. Por eso, y con esto concluyo, reitero públicamente el reconocimiento de nuestro Ayuntamiento a vuestra labor y os pido que sigáis siendo referente cultural, intelectual y artístico de Toledo y de cuanto nuestra ciudad representa.

Gracias a todos por su atención y, cómo no, por la cercanía y amistad que un buen número de académicos y académicas me dispensan.







# Álvaro Gutiérrez

Presidente de la Diputación de Toledo

Es un placer personal e institucional participar de este acto solemne para reconocer la importancia de la Real Academia en la historia más reciente de Toledo ciudad y de nuestra provincia.

Ha cumplido esta magna institución 100 años de existencia, desde que el 11 de junio de 1916 un grupo de amantes del arte y de la historia de la ciudad imperial le otorgase la partida de nacimiento.

Desde entonces, y hasta el día de hoy, las aportaciones de la Academia y los nombres que la forman se ha consolidado como una referencia cultural, social y humana de lo que Toledo fue en el pasado, representa en el presente y ambiciona para el futuro.

De la mano de sus presidentes y de sus miembros honorarios, correspondientes y numerarios, la Academia contribuye a perfilar lo mejor de Toledo y de los toledanos.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo es una muestra evidente de lo que es el «toledanismo», su compromiso con las señas de identidad, con las raíces y el legado de muchas civilizaciones.

Toledo no se entiende en el último siglo sin la presencia y las aportaciones de la Academia, donde encontramos la inquietud y la sabiduría de quienes ponen su conocimiento al servicio de los ciudadanos.

Para la Diputación de Toledo, administración a la que represento en este acto, es un orgullo compartir los anhelos de los académicos en su afán de defensa de lo toledano.

Tengo que confesarles que en estos actos conmemorativos del Centenario de la Academia fue una satisfacción para la Corporación Provincial haber sido elegida, en octubre pasado, para la apertura oficial del curso que nos ocupa.

Junto al Ayuntamiento de Toledo y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha sumamos nuestro entusiasmo a un aniversario que marca la naturaleza de nuestra idiosincrasia, representada al más alto nivel por los hombres y mujeres que contribuyen a la grandeza de Toledo.

No quiero ni debo extenderme más en esta intervención, pero no puedo cerrarla sin felicitar a Fernando Dorado, distinguido como nuevo miembro honorario. Ni a los nuevos correspondientes; a Beatriz Cano, Fermín Fernández, José María Hernández, Juan José Montero, Daniel Ortíz, Julio Sánchez y Eduardo Sánchez Butragueño.

Y, por supuesto, a los casi 300 miembros que forman la gran familia de la Real Academia, imprescindible para saber de Toledo, para entender Toledo, para conocer Toledo y para sentir Toledo, en el corazón y en el alma.

Procede, por tanto, otorgarles a todos ustedes nuestro agradecimiento más sincero, que personalizo en Jesús Carrobles, en su calidad de presidente de la Real Academia.

Sigan trabajando por Toledo y para Toledo.

Que el camino hacia el segundo centenario sea tan brillante como el que ahora clausuramos.

Felicidades y enhorabuena por su trabajo.

Gracias.





# Emiliano García-Page

Presidente de la Junta de Comunidades  
de Castilla-La Mancha

Presidir una comunidad autónoma tan grande como Castilla-La Mancha implica conocer los múltiples recelos que se producen, siempre, en todas las regiones y vecindades. Incluso cuando se me pasó por la cabeza poner en marcha, en un acto público, el acrónimo de «TTV» para referirme a los «Toledanos de Toda la Vida» -que siempre han existido, pero a los que ahora nombramos mediante los mecanismos para la comunicación de nuestros días-, sabía que esto podría no gustar en otras provincias y en otras ciudades. Sin necesidad de salir, siquiera, de la provincia. Creo, sin embargo, que no sería digno asumir una responsabilidad pública si eso supone renegar de lo que uno es y de donde es. Y en este sentido quiero que sepan aquí, en la sede en la que tengo mi despacho, con enorme orgullo, que presumo en toda la región y en toda España de ser toledano. Y creo que lo mismo deben hacer quienes sean de Talavera, de Cuenca, de Albacete o de cualquier otro sitio. Se trata de un tema de dignidad, de ser decentes con lo que somos.

Y desde esta vocación, les llamo la atención sobre un hecho particular. El Palacio de Fuensalida, que es mucho más histórico que esta comunidad autónoma -aquí estuvieron alojados el Emperador y su esposa, y aquí fue donde falleció ella, Isabel de Portugal-, es la sede de la Presidencia de Castilla-La Mancha. Celebrar aquí la sesión solemne de una institución centenaria, como es la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, pone de relieve la importancia de este acto. Incluso para quien les habla, porque casualmente nació también un 11 de junio, el mismo día en que se dio a luz a la Real Academia.

La antigüedad del Palacio de Fuensalida y de esta institución ponen de manifiesto algo que sería bueno que no se olvidara en España. La vida que vivimos es muy compleja. Hay mucha gente que se inventa la Historia sin haber leído nada, que la reinterpreta interesadamente para sus equilibrios territoriales. Para algunos rincones de España, parece

que la Historia empieza con ellos, cuando es evidente que todos, cada día, hacemos Historia. Por eso quiero recalcar y renovar desde aquí mi compromiso con la esencia de fondo, con el orgullo que debemos sentir por la Constitución Española de 1978.

Todo el mundo aquí podrá confirmar -aunque algunos a lo mejor piensan de otra manera fuera de este territorio- que España no nace con la Constitución de 1978. España es mucho más. Y desde mucho antes. Lo que hace la Constitución es adaptar nuestra nación a un marco democrático, de futuro y proyección. La Constitución nos ha dado y seguirá dándonos un cauce de convivencia, aunque, evidentemente, no es el origen constitutivo de nuestra nación, que es la más antigua de Europa. Decirlo aquí, donde vivió el emperador que más poder acumuló en Europa y en el mundo entero -al menos, en lo que entonces se conocía-, me llena de orgullo.

Una de las grandes ventajas que tiene la Constitución de 1978 es que no reinterpreta la Historia, ni pierde un minuto en renegar de ningún aspecto de ella. Simple y llanamente, mira hacia adelante con el mensaje de fondo de que «aquí cabe todo el mundo». Fíjense si cabe, que cabe hasta el que quiere liquidar la Constitución, intentando hacerlo por la vía más abrupta, que es cercenar el capítulo de su unidad territorial. No se me ocurre una reforma constitucional más dura que la que empieza por cuestionar la definición de lo que somos y quienes somos.

La versatilidad de nuestra Constitución me lleva también a decirles que la Historia no es solo lo que contamos -algo de lo que ustedes dan testimonio-, sino algo que hacemos todos los días. Y estamos en una institución, la sede de la Presidencia de Castilla-La Mancha, que forma ya parte de la Historia, de una historia que probablemente sea la más revolucionaria que ha dado esta nación, que es el Estado de las Autonomías. Este nació -y nuestra comunidad, sin duda- no con la vocación de ser más que nadie, sino con el convencimiento de que nadie fuera más que nosotros.

Castilla-La Mancha, como unidad política, es fruto de la Constitución. Es más, nace después de la Constitución, por los acuerdos entre partidos políticos (Castilla-La Mancha podría haber sido otra cosa, incluso Madrid pertenecer a la comunidad autónoma, o, quién sabe, nosotros a Madrid).

Pero lo cierto es que la Historia de esta tierra no empieza con la autonomía, y nuestra denominación, «Junta de Comunidades» -y el recuerdo de que aquí precisamente vivió el emperador que ajustició a los comuneros-, tampoco es casual. Creo que sería bueno plantearnos, ya desde la madurez de nuestro Estatuto de Autonomía, sumar a la celebración que todos los años tenemos el 31 de mayo -festiva e institucional- un protocolo solemne que recuerde lo que aquí aconteció en términos históricos. Probablemente haya que empezar a rendir tributo a los antecedentes, a aquellos que no sabían que iban a serlo de esta autonomía, pero que de alguna manera luchaban entonces por ser autónomos respecto a otro tipo de poder.

En definitiva, me siento orgulloso de poder presidir este acto y de hacerlo con vocación toledana. Cien años son tiempo suficiente como para haber sido testigos de buenos y de malos momentos. Hubo tiempos en que la gente pensaba que la Real Academia era un freno al futuro y al crecimiento de la ciudad. Es más, hubo quienes pensaban que de tanto mirar hacia atrás, hablando de patrimonio y de cultura, Toledo no tenía capacidad como para mirar hacia adelante. Sin embargo, creo que eso ha quedado fuera de toda duda. Estamos viviendo, querida alcaldesa, un momento brillante de la ciudad de Toledo. Y no hablo de la gestión del día a día. Me refiero a que la ciudad, en comparación con otros momentos, tiene hoy más conciencia de lo que es y de lo que quiere ser.

En Toledo hay pleno consenso sobre aquello de lo que sentirnos orgullosos. Incluso cuando los toledanos somos acusados de ser cerrados -hay presentes en el acto personas que no son de Toledo ciudad, pero seguramente me entenderán; a veces, somos calificados de manera más impertinente-, de tener un carácter austero, es algo que yo quiero poner en positivo. Toledo es una ciudad con carácter eminentemente militar, que está siempre a la defensiva: tres murallas más el río, que también lo es, nuestra primera muralla natural. Entre la piedra, el clima y la historia, somos una ciudad que no se considera el ombligo de nada, pero que tampoco admite que le vengan a dar lecciones. Con semejante cantidad de patrimonio, de historia y de cultura que acumula Toledo, me gustaría poner de manifiesto que lo normal sería que los toledanos fuéramos vanidosos, soberbios y engreídos. Y eso no es así. Una cosa es ser serio, austero e, incluso, si quieren, cerrado. Pero, pudiendo presumir



como podemos de todo lo que hay aquí acumulado, en realidad somos gente de una enorme normalidad. Y esto es algo que pongo en valor. Si suelo hacerlo con gente de mi entorno, ahora, con motivo del centenario de la Real Academia, todavía mucho más.

Toledo, fíjense, ha tenido momentos de enormes complejos. En tiempos recientes, no sabíamos si estaba bien o mal el encontrarnos cerca de Madrid. Ese debate, que hemos tenido todos los toledanos, hoy está resuelto. Es más, yo creo que esa batalla la ganó a su favor Toledo. No sólo estamos cerca: estamos muy cerca. Nunca como ahora ha resultado un barrio tan cercano a nosotros la capital de España. De hecho, Toledo se ha puesto de moda entre los madrileños, porque realmente está a veinte minutos. Este dilema, que hoy puede parecer una broma, llegó a afectarnos hasta el punto de preguntarnos si tenía que haber o no centros comerciales en Toledo. Mientras este debate absurdo se producía, los toledanos iban de compras a Madrid. Hoy es exactamente al revés.

Pero hemos padecido también otros complejos. Durante mucho tiempo, por ejemplo, esta ciudad ha tenido pánico a la hora de acercarse al río. Hoy Toledo se ha hecho tan extensa que hay quienes tienen que hacer kilómetros para atravesar el término municipal. En cuanto se cambie el gran hospital -hoy precisamente se firma su contrato- hacia una zona de expansión como es el Polígono de Santa María de Benquerencia, algunos reclamarán claramente accesos directos. Toledo, en definitiva, ya le ha perdido miedo a cruzar el río. Ya no se encuentra de espaldas a su realidad, como sí sucedió en otros tiempos, cuando se toleró inmisericordemente que se hiciera un trasvase que deja el río como lo deja, como una cloaca de aguas residuales de las comunidades vecinas. Y eso no se puede tolerar, porque el río es la causa de que los toledanos estemos aquí desde un principio. Una vez resuelto ese complejo, ese dilema, la ciudad que veremos en el futuro -y os animo a que participéis en ella- tiene que ser un Toledo que salte más allá del río y que sea más permeable, porque de lo contrario la ciudad será insostenible.

Un complejo más fue el que entendía el patrimonio y la cultura como un freno al crecimiento de nuestra ciudad. Esto es algo que se ha roto radicalmente. Hoy los toledanos y las toledanas tenemos toda plena conciencia de que nuestra principal industria es precisamente nuestra

cultura y nuestro patrimonio. Hoy esta ciudad se puede plantear recibir tres millones, tres millones y medio de turistas, cuando en realidad en el pasado fue pensada para que no entrase nadie... Hoy no sólo es la mejor preparada de Europa para que entren nuestros visitantes, incluso por ascensor y escaleras mecánicas, sino que además, sino que además lo hace con gusto, ya que el turismo es nuestra principal industria. Si alguien quiere hablar de futuro para Toledo yo entiendo que probablemente haya otras opciones, pero desde luego la primera de todas, la que más mano de obra procura y que encima nos hace sentirnos orgullosos, es nuestra Historia, nuestra cultura, nuestro patrimonio. En definitiva, la razón estatutaria de esta Real Academia.

A modo de resumen, me gustaría pedir a los académicos que forman esta institución que se impliquen -además de trabajar para formalizar un protocolo para celebrar con solemnidad la fecha del 31 de mayo, Día de Castilla-La Mancha- en tres grandes asuntos.

El primero es la defensa del agua. Hay que hacer un planteamiento claro, con todo tipo de argumentaciones. También las de carácter histórico. Porque aquí empezó una mala historia en 1971 y las consecuencias las está pagando muy caras gente que ni pudo opinar entonces ni lo puede entender ahora. Este país alguna vez se tendrá que plantear en serio un pacto nacional -cuando lo queramos hacer hablaremos ya de pacto europeo- sobre el agua. Nuestras reivindicaciones y argumentos, que lo sepa todo el mundo, van más alineados que nunca con las directivas europeas. El mundo del futuro, el que defiende Europa, es un mundo sostenible donde los ríos son ríos, no otra cosa, y donde las aguas residuales no pueden ser consideradas cauce ecológico, como se ha querido. Ésta es una batalla de largo alcance que necesita de todos los argumentos -ambientalista, historicista, patrimonialista...- para que no parezca una simple batalla política o electoral. Me gustaría que reforzáramos todos los argumentos de defensa del Tajo para que -tal y como lo trajo la naturaleza, o Dios, al mundo- siga desembocando donde está claro que tiene que hacerlo, en Lisboa, no en el Mediterráneo.

El segundo planteamiento en el que me gustaría que colaboren es el urbanístico. Llevamos tiempo -la alcaldesa lo sabe- hablando de esto. Independientemente de los vericuetos judiciales, la verdad es que aquí

todo el mundo había asumido que un plan de urbanismo realizado en plena vorágine constructiva ya no valía. Fíjense por dónde, haremos una vez más de la necesidad virtud, ya que probablemente se agilice y facilite un debate que de otra manera sería mucho más complejo. Tenemos la enorme oportunidad de podernos sentar entre todos y planificar mucho más moderadamente, pero también más sensatamente, un nuevo urbanismo. Y ahí el papel de la Real Academia tiene que ser importante. Lo intentó en su momento, y eso trajo consigo más que un debate. Y más que una cuita. Yo creo que es importante que se plantee una participación directa de la Real Academia en el asesoramiento de esta nueva directiva. Y también lo es que ustedes participen en un proyecto de futuro.

Para finalizar, puede que tengamos a las puertas de Toledo un nuevo proyecto, el de un gran parque temático que ha elegido nuestra ciudad para montar un circuito sobre la Historia de España. Lo digo con temor y con prudencia, ya que estas iniciativas son tan grandes que da miedo que en cualquier momento puedan torcerse. La prudencia y el sentido común indican que se requerirá el apoyo de todo el mundo y mucha paciencia. Y también mucho asesoramiento, para que ese parque temático no sólo sea una fuente de industria y de empleo -que va a ser espectacular para Toledo-, sino la mejor universidad para explicar España a todos quienes aquí se acerquen a verlo.

Créanme que tenemos una oportunidad extraordinaria. Es algo que quiero aprovechar como presidente y recoger el guante que me arroja la Real Academia. Por supuesto que asumo como compromiso -el consejero tiene ya mi encargo directo de estudiar la legislación necesaria para que la Real Academia tenga acomodo dentro de la legislación autonómica- que esta institución esté bajo la protección de esta nueva realidad autonómica que es la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Lo hago como compromiso. Lo asumo -si quieren- como obligación. Pero, créanme, pensamos sacarles provecho. Para mí es un honor.

Muchísimas gracias.





Académicos y visitantes en el antiguo museo fotográfico de Casiano Alguacil, instalado en el Ayuntamiento de Toledo (Foto: E. Rodríguez)





Concesión del Premio Alcora. 20 de junio de 1918







El director de la Real Academia (2i) con los académicos Pascual, Cutanda y Aragonés





Académicos y concejales en el patio de la Casa de Mesa. 1917  
(Fotografía Garcés)

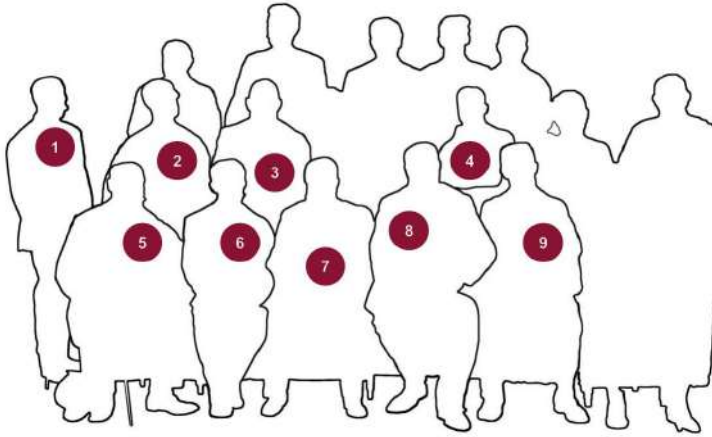




Comida en el Salón de Mesa. 1917  
(Fotografía Garcés)





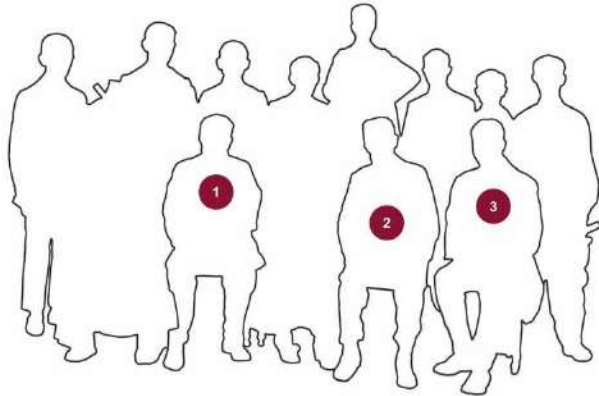


**Foto 1**

**01. Ezequiel Martín. 02. Ángel María Acevedo. 03. Sebastián Aguado. 04. Francisco de Borja San Román. 05. Teodoro San Román. 06. Julio Pascual. 07. Rafael Ramírez de Arellano. 08. Vicente Cutanda. 09. Adolfo Aragonés de la Encarnación.**

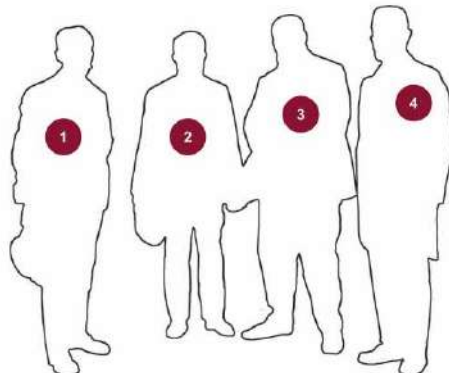
**Foto 2**

**01. Rafael Ramírez de Arellano. 02. Adolfo Aragonés de la Encarnación. 03. Álvaro González Saz.**

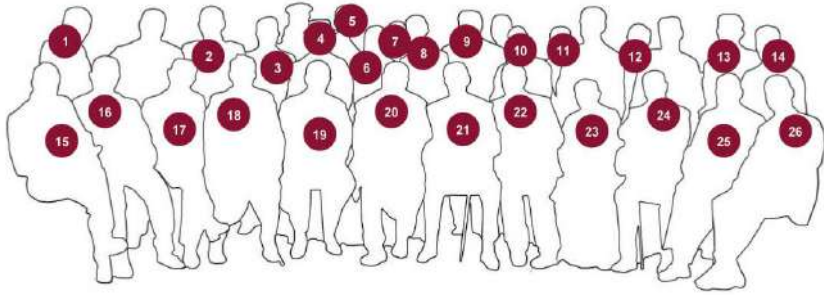


**Foto 3**

**01. Julio Pascual. 02. Rafael Ramírez de Arellano. 03. Vicente Cutanda. 04. Adolfo Aragonés de la Encarnación.**

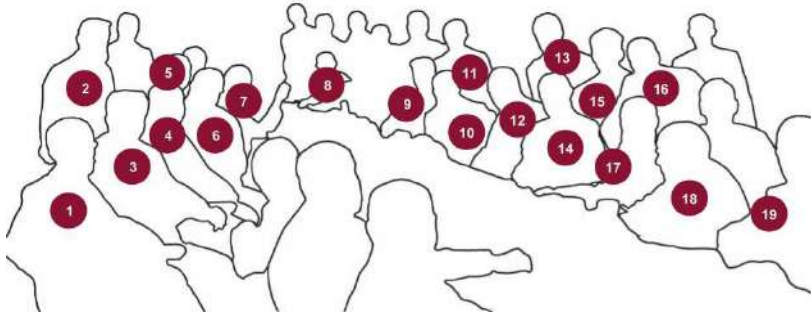






**Foto 4**

01. Hilario González. 02. Verardo García Rey. 03. Rafael Ramírez de Arellano. 04. Vicente Lampérez. 05. Álvaro González Saz. 06. ¿José María Florit? 07. Pedro Román. 08. Conde de Casal. 09. Narciso Sentenach. 10. Juan de Mata Moraleda y Esteban. 11. Francisco de Borja San Román. 12. Ángel María Acevedo. 13. Robert Rubió. 14. Buenaventura Sánchez-Comendador. 15. ¿Ángel Vegue y Goldoni? 16. Miguel Blay. 17. Adolfo Aragonés de la Encarnación. 18. Gregorio Ledesma. 19. Vicente Sebastián Erice (gobernador civil). 20. José Francos Rodríguez (ministro de Instrucción Pública). 21. Alfredo Maymó (alcalde de Toledo). 22. Manuel Martín Sedeño (gobernador militar). 23. José María Campoy. 24. ¿Ezequiel Martín? 25. Sebastián Aguado. 26. ¿Santiago Camarasa?



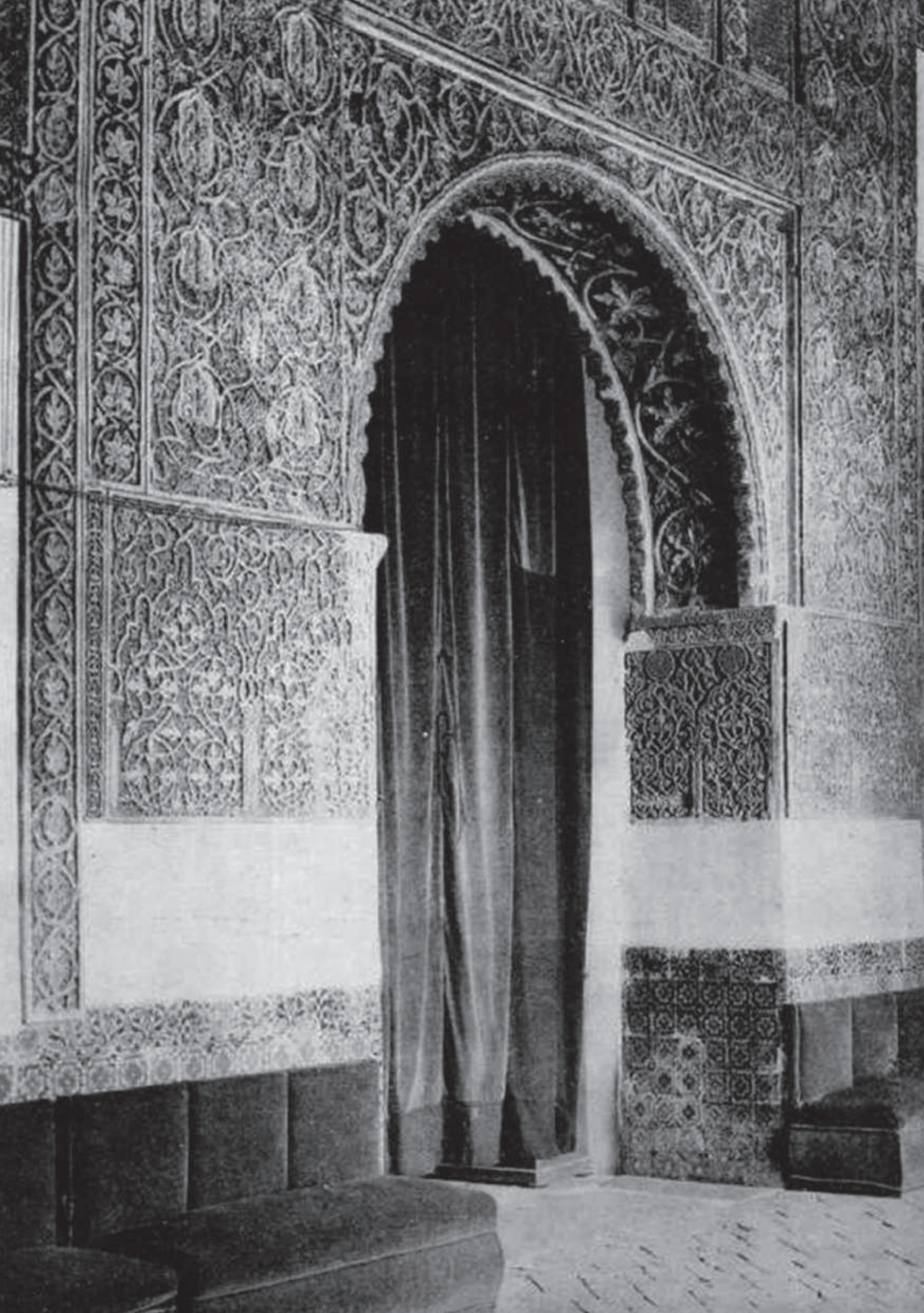
**Foto 5**

01. Conde de Casal. 02. Adolfo Aragonés de la Encarnación. 03. Narciso Sentenach. 04. Vicente Sebastián Erice. 05. Robert Rubió. 06. José Francos Rodríguez. 07. Miguel Blay. 08. Ángel María Acevedo. 09. Gregorio Ledesma. 10. Rafael Ramírez de Arellano. 11. Vicente Lampérez. 12. Manuel Martín Sedeño. 13. Álvaro González Saz. 14. Alfredo Maymó. 15. Buenaventura Sánchez-Comendador. 16. ¿Ángel Vegue y Goldoni? 17. Juan de Mata Moraleda y Esteban. 18. José María Campoy. 19. Verardo García Rey.

Exposición en el Salón de Mesa. 1920







## De la Casa de Mesa a la nueva sede en la calle de la Plata



La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo permaneció en su histórica sede de la Casa de Mesa hasta el mes de junio de 2015, cuando se produjo su traslado al edificio de la calle de la Plata, número 20. Se trata de la antigua Sindicatura de Cuentas de Castilla-La Mancha, edificio de amplias dimensiones situado en una de las calles más importantes del Casco histórico. Aquí estuvieron situadas, a comienzos del siglo XX, la importante notaría de Juan Moreno Esteban, la delegación toledana del estudio de arquitectos Gómez, García Nieto y Cía., y la Central de Teléfonos (interurbana). Señal de identidad de la nueva sede de la Real Academia es su portada barroca, sencilla pero de diseño único en Toledo, con lambrequines y elementos vegetales enmarcando un baquetón característico de la arquitectura del siglo XVIII. En su interior han sido instalados el Archivo, la Biblioteca y el Museo de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, así como el Salón de Plenos y un Salón de Actos recién acondicionado para pequeños actos culturales. Desde su terraza superior puede apreciarse una espectacular vista de la ciudad.

